

Evangelizar desde tu terminología originaria

El vocablo “evangelización” es la adjetivación del sustantivo evangelio. El tema de la evangelización no sólo es actual porque es abundantemente tratado, sino que es tratado así porque en sí mismo es de gran actualidad. Dada la importancia que hoy día ha adquirido de cara a la tarea eclesial conviene conocer el sentido originario desde el que se emplea tanto en la biblia como en sus primeros usos por los protestantes y católicos.

El antiguo testamento y el mundo griego

En el antiguo testamento equivale a *la recompensa que se da al mensajero* porque trae una “buena noticia”, y a *la misma noticia como mensaje gozoso* generador de alegría (se emplea sólo tres veces: Sal 68, 12; Is 40, 9; Nah 1, 14). La palabra profética se identifica con su contenido. Por eso, un mensaje catastrófico entenderá aflicción, mientras que uno gozoso produce alegría, ya que la palabra posee una fuerza que pone en acto todo lo que va anunciando. Por esta razón el mensajero de desgracias es culpable de la infelicidad que conlleva su mensaje. El mensajero de alegría es premiado por su comunicación, porque ha sido causa de alegría. En el mensaje bueno está contenida la felicidad. Por eso el mensajero merece una recompensa.

Para el mundo griego, evangelio era así mismo la recompensa por la buena noticia y el mensaje gozoso que se portaba. “Euangelion” es un tecnicismo para indicar la noticia de una victoria: el mensajero se echa para adelante, levanta la mano derecha en señal de saludo y exclama: “salud... vencemos”. Su mismo ademán deja intuir que se trata de una victoria alegre: el rostro está radiante, la punta de la lanza está adornada con laurel, la corona le cubre la cabeza, y agita un ramo de palma. Esencial al “anunciador de buenas noticias” es recibir un premio por el mensaje ,ya que éste es no solamente valioso por lo que anuncia, sino también porque produce la salvación. Además “eugeilion” adquiere un significado más estricto en el culto imperial: es la “buena noticia” que anuncia el emperador (kyrios) de la llegada al pueblo de auténtica prosperidad, justicia y paz.

Cabe recordar que el culto imperial y la biblia tiene algo en común: la subida al trono, con la cual comienzan los tiempos nuevos y que traerá la paz a la tierra,

constituye para la persona un “evangelio” El nuevo testamento usará la lengua de su tiempo y recogerá muchas de las expectativas de su tiempo. Conoce la espera y la esperanza que la humanidad tiene puestas en los “evangelios” y responde a ello anunciando el “evangelio”, un evangelio del cual alguien puede avergonzarse, ya que se trata de un “escándalo” (Mt 11, 5ss; Ron 1, 16; 1 Con 1, 17-22; 1 Tim 1, 8; mc 8, 35). El evangelio significa para la humanidad la “salvación” que se consigue con la “metanoia” (cambio de mentalidad, arrepentimiento) y el juicio. Pero, en realidad, la alegría que trae consigo es auténtica, y el juicio confiere gracia y salvación. El emperador y Cristo se enfrentan; uno y otro son “evangelio”; tienen ciertos rasgos en común, ergo son expresiones de dos mundos radicalmente diversos.

El nuevo testamento

El nuevo testamento no usa el término “evangelización” como tal. Sin embargo, el sustantivo es empleado 76 veces (60 por Pablo y 7 por Mc) y el verbo 57, sobre todo en Pablo (28) y en la literatura lucana (15 en Hch y 10 en Lc). Evangelio procede del Deutero-Isaías, según el cual el “mensajero de la paz” (Is 52, 7) anuncia la llegada de la era mesiánica o el reinado de Dios, universal y definitivo. Jesús es, pues, el mensajero de la buena noticia (evangelizador) y la buena noticia misma (evangelio). EL evangelio, en resumen, es la “buena noticia de Dios” o “de Jesucristo”.

Según Marcos, evangelio es la historia de Jesús a través de sus acciones. Mateo dice que Jesús es el “evangelio del Reino”. Lucas afirma que el evangelio es alegría y esperanza. Juan no utiliza la expresión sino que la sustituye por testimonio y envío. Para Pablo, el evangelio es el anuncio de la buena nueva de la salvación de Dios por Jesucristo; sin embargo, es tal la riqueza de la buena nueva nueva que admite infinidad de acentos diversos que no se expresarían con el sustantivo evangelio en solitario. Por eso, las más de las veces, evangelio viene con un complemento que lo determina. Así, evangelio de Cristo (Mc 1, 1; 2 Cor 9, 13; 10, 14); evangelio del Hijo de Dios (Rom 1, 9); evangelio de Dios (Rom 1, 1; 15, q6; 2 Cor 9, 13; 10, 14); evangelio del Hijo de Dios (Rom 1, 9); evangelio de Dios (Rom 1,1; 15,16; 2 Con 11, 7); evangelio de la gracia de Dios (Heb 20, 24); evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios (2 Con 4,4), es decir, buena nueva de que Cristo ha sido glorificado por su resurrección y ascensión; la buena noticia de que Dios nos hace partícipes de la bienaventuranza de su gloria (cf. 1 Tim 1, 11); evangelio de nuestra salvación (Ef 1, 13); evangelio de la paz (Ef 6, 15); evangelio del Reino (Mt 4, 17.23; 9, 35); evangelio que me ha sido confiado (Ef 3, 6).

En definitiva, desde el nuevo testamento, evangelizar es anunciar y llevar a cabo el evangelio o la salvación de Jesucristo, que se hace efectiva con la llegada del Reino de Dios (cf. Mc 1,1). Equivale a descubrir, notificar y realizar el proyecto salvador de Dios manifestado, por Espíritu, en Cristo, que viene a inmundo en desgracia, carente de gracia y de alegría.

Su inicio entre los protestantes y los católicos

La palabra “evangelización” la utilizó por primera vez el protestante Al. Duff en 1854, durante un congreso de Nueva York; asimismo la empleó J.R. Mott en 1888. En 1900, con ocasión de la Conferencia Ecuménica de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos, entendió R. Speer la evangelización como “enseñanza y predicación del puro evangelio de la salvación” u “oportunidad de conocer a Jesucristo en cuanto Señor y Salvador personal”. Ahí se consagró dicho término, usando ya durante el siglo XIX entre los protestantes, equivalente a encarnar todo el evangelio en la persona y en la sociedad para transformarla en Reino de Dios.

El Consejo Mundial de las Iglesias constituyó un departamento de evangelización. Este término fue utilizado entre los católicos antes del Vaticano II, en pleno auge misionero, porque se deriva de evangelio, por su empleo ecuménico (los protestantes se llaman “evangélicos”) y por las connotaciones coloniales que entonces entrañaba la expresión parecida de “misión” (tierras lejanas, exotismo de costumbres...). A partir de la exhortación *Evangelio nuntiandi*, el término evangelización ha sustituido casi enteramente en su sentido global al de misión, según tendremos ocasión de ir comprobando.